

¿Qué significa ser un cristiano nuevo?

El nuevo nacimiento—[Juan 3:1-10](#)

La declaración sorprendente

[Juan 3:4-8 \(LBLA\)](#)

⁴“Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

⁵“Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”.

⁶“Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.

⁷“No te asombres de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de nuevo.”

⁸“El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

La declaración sorprendente de Jesús era mucho más de lo que Nicodemo había esperado. Nicodemo le dijo lleno de incredulidad: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Ciertamente, este fariseo altamente educado no era tan obtuso como para haber malinterpretado las palabras de Jesús en un sentido literal simplista. Sabía que nuestro Señor no estaba hablando de renacer físicamente, pero respondió en el contexto de la analogía del Señor. ¿Cómo podría él comenzar de nuevo si volvía al principio? Jesús le estaba diciendo que entrar a la salvación de Dios no era un asunto de sumarle algo a sus esfuerzos ni de aumentar su devoción religiosa, sino de cancelar todo y volver a comenzar.

Al mismo tiempo, no comprendía Nicodemo el sentido total de lo que eso significaba. La perplejidad manifiesta en sus preguntas revela confusión por la declaración de Cristo. Jesús le estaba pidiendo algo que no era posible humanamente (nacer de nuevo); Él estaba haciendo que la entrada al Reino no fuera contingente a algo que pudiera obtenerse por esfuerzos humanos. Pero, si era cierto, ¿qué significaba esto para el sistema de Nicodemo cuya base estaba en las obras? ¿Si el renacimiento espiritual, al igual que el renacimiento físico, era imposible desde el punto de vista humano, dónde quedaba este fariseo justo a sus propios ojos?

Lejos de minimizar las exigencias del Evangelio, Jesús confrontó a Nicodemo con el reto más difícil que pudo ponerle. No sorprende que Jesús les dijera después a sus discípulos: “...Hijos, ¿qué difícil es entrar en el reino de Dios!” ([Marcos 10:24](#)).

El llamamiento de Jesús a nacer de nuevo reta a este judío extremadamente religioso a admitir la bancarrota espiritual y a abandonar todo aquello en lo cual confiaba para la salvación. Es esto exactamente lo que hizo Pablo, como lo declaró en [Filipenses 3:8-9](#):

⁸“Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo”,
⁹“y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de *la ley*, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que *procede* de Dios sobre la base de la fe”.

Juan 3:3 (LBLA)

³“Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”.

Respondió Jesús a la confusión de Nicodemo elaborando más la verdad que introdujo en el **versículo 3: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios**”. Se han sido ofrecidas varias interpretaciones para explicar la frase **naciere de agua**. Algunos ven dos nacimientos aquí, uno natural y otro espiritual. Los proponentes de esta perspectiva interpretan el **agua** como el fluido amniótico que fluye en el vientre justo antes del nacimiento. Pero no está claro que los antiguos describieran de esa manera el nacimiento natural. Más aun, la frase **naciera de agua y del Espíritu** es paralela a la frase “**nacido de nuevo**” en el **versículo 3**; por lo tanto, sólo un nacimiento está a la vista.

Otros ven en la frase **naciera del agua** una referencia al bautismo, ya sea el de Juan el Bautista, o el bautismo cristiano. Pero Nicodemo no había entendido el bautismo cristiano (que aún no existía), ni habría malentendido el bautismo de Juan el Bautista. Jesús tampoco se hubiera abstenido de bautizar a la gente (**Juan 4:2**) si el bautismo fuera necesario para la salvación. Otros ven la frase como una referencia a los lavamientos ceremoniales de los judíos, que el nacimiento del Espíritu supera. Sin embargo los dos términos no están en conflicto entre sí, sino que se combinan para formar un paralelo con la frase “**nacer de nuevo**” en el **versículo 3**. (Para un examen cuidadoso de las interpretaciones diversas de **naciera del agua**, véase **D. A. Carson, The Gospel According to John, [El Evangelio según Juan] The Pillar New Testament Commentary [Grand Rapids: Eerdmans, 1991], 191-96.**)

Debe de haber algo que Nicodemo conocía, pues Jesús esperaba que Nicodemo entendiera esta verdad (**Juan 3:10**). El **agua** y el **Espíritu** suelen referirse simbólicamente en el Antiguo Testamento a la renovación y la limpieza espiritual (cf. **Números 19:17-19; Isaías 4:4; Isaías 4:4; Isaías 32:15; Isaías 44:3; Isaías 55:1; Joel 2:28-29; Zacarías 13:1**). En uno de los pasajes más gloriosos en todas las Escrituras donde se describe la restauración de Israel al Señor por el nuevo pacto, Dios dijo por medio de Ezequiel,

Ezequiel 36:24-27 (LBLA)

²⁴“Porque os tomaré de las naciones, os recogeré de todas las tierras y os llevaré a vuestra propia tierra”.

²⁵“Entonces os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré”.

²⁶“Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón

de carne”.

²⁷ **“Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas”.**

Con seguridad era este pasaje que Jesús tenía en mente para mostrar que la regeneración es una verdad del Antiguo Testamento (cf. [Deuteronomio 30:6](#); [Jeremías 31:31-34](#); [Ezequiel 11:18-20](#)) que Nicodemo no desconocía para nada. Sobre este telón de fondo del Antiguo Testamento, la enseñanza de Cristo era inequívoca: sin el lavado espiritual del alma, una limpieza alcanzada solo por el Espíritu Santo ([Tito 3:5](#)) por medio de la Palabra de Dios ([Efesios 5:26](#)), nadie puede entrar a Su Reino.

Juan 3:6 (LBLA)

⁶ **“Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.**

Jesús continuó recalcando aún más que esta limpieza espiritual la hace Dios completamente, no es resultado de los esfuerzos humanos: **“Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”**. Tal como la naturaleza humana solo puede engendrar la naturaleza humana, así también solo el Espíritu Santo puede efectuar la transformación espiritual. El término **carne** (*sarx*) aquí se refiere solamente a la naturaleza humana (como en [Juan 1:13-14](#)); en este contexto, no tiene la connotación moral negativa que Pablo le atribuye frecuentemente es sus escritos (por ejemplo, [Romanos 8:1-8](#), [12-13](#)). Aun si el nacimiento espiritual fuera posible, este solo produciría **carne**. De modo que solo el **Espíritu** puede producir el nacimiento espiritual requerido para entrar en el Reino de Dios. La regeneración es completamente una obra suya, sin ayuda de esfuerzo humano alguno (cf. [Romanos 3:25](#)).

Juan 3:7 (LBLA)

⁷ **“No te asombres de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de nuevo.”**

Aunque las palabras de Jesús tenían su base en la revelación del Antiguo Testamento, iban en la dirección completamente opuesta de lo que se le había enseñado a Nicodemo. Él había creído toda su vida que la salvación venía por sus propios méritos externos. Ahora le resultaba muy difícil pensar de otra manera. Consciente de su asombro, Jesús continuó, **“no te asombres de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de nuevo.”** El verbo que se traduce **es necesario** es un término fuerte; Juan lo usó en otra parte de su Evangelio para referirse a la necesidad de la crucifixión ([Juan 3:14](#); [Juan 12:34](#)), a la inferioridad de Juan el Bautista comprado con Cristo ([Juan 3:30](#)), al método apropiado de adorar a Dios ([Juan 4:24](#)), a la ejecución del ministerio de Jesús ([Juan 4:4](#); [Juan 9:4](#); [Juan 10:16](#)), y a la necesidad de la resurrección ([Juan 20:9](#)). Era absolutamente necesario que Nicodemo superara su perplejidad por estar tan equivocado en cuanto a cómo uno funciona la aceptación en el Reino de Dios y buscara **nacer de nuevo** si quería entrar. Y nunca lo podría hacer con base en sus obras de justicia.

Juan 3:8 (LBLA)

⁸“El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

Entonces el Señor ilustró su enseñanza punto con un ejemplo conocido de la naturaleza: **“el viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.** Al viento no se le puede controlar; **sopla donde quiere.** Aunque su dirección general conocerse, no se puede determinar con precisión **de dónde viene ni adónde va.** No obstante, los efectos del viento son observables. Eso mismo es cierto de la obra del **Espíritu.** Su obra de regeneración soberana en el corazón humano no se puede controlar ni predecir. Con todo, sus efectos son visibles en las vidas transformadas de quienes han **nacido del Espíritu.**